

## Transcurrió sin Publicidad Alguna la Visita de Pinochet a Argentina

por Gregorio SELSER  
(Servicio Especial de  
Inter Press Service)

BUENOS AIRES, 19 de abril.—El protocolo se alteró el mismo modo en que hubo un cambio en los planes originales de la reunión. La figura generalmente austera de la presidente argentina, señora María Estela Martínez de Perón, se confundió en un abrazo con la del militar que dirige los destinos de Chile. Un funcionario de ese país dio al gesto cordial el nombre de "Abrazo de Morón". No es frecuente que los diarios registren notas gráficas como ésta. Tampoco lo es que un diario de la significación de **La Prensa** haya hecho hincapié en el detalle de que estuvo ausente de la ceremonia de recepción el ministro de Bienestar Social, José López Rega.

Por alguna razón ese matutino consideró del caso llamar la atención respecto de esa ausencia. Explicó que en la información oficial proporcionada 48 horas antes, se indicaba que el mandatario chileno sería aguardado en la pista de la base aérea de Morón por su colega argentina y los ministros de Relaciones Exteriores, Culto y de Bienestar Social.

El mismo diario conservador-liberal acotó en otra parte de su crónica que "el tema relacionado con la seguridad y con la lucha contra la subversión y la guerrilla, fue no de los más extensamente considerados por la señora de Perón y el general Pinochet, aunque no figurase luego en la declaración conjunta". Para otro diario tradicional de similar línea editorial, **La Nación**, resultó igualmente llamativa la contradicción insita en el hecho de que la subversión, como problema común a ambos países, no fuese mencionada en la declaración final. "No se

advirtió en los distintos documentos y en los discursos uno de los temas que, a juicio de observadores argentinos y chilenos, han tratado en profundidad ambos gobiernos", apuntó, para a continuación añadir esta otra referencia:

"En este sentido se recordó que un alto jefe del ejército argentino estuvo en Chile hace 3 meses, donde entrevistó a titulares de organismos de seguridad chilenos, con el propósito de redactar un informe reservado que facilitará la conversación de ambas cancillerías y, posteriormente, el diálogo de los 2 presidentes acerca del compartido peligro de la subversión. No se descarta, por lo tanto, que el tema de la guerrilla en ambos países, sus vinculaciones, consecuencias y, por último, el mecanismo de eliminación, haya ocupado una gran parte de las conversaciones que ayer se desarrollaron en la base aérea entre los mandatarios argentino y chileno".

En otro matutino, **El Cronista Comercial**, las incursiones en aspectos más significativos de la entrevista son hechas por el comentarista Asdrúbal Fuentes, quien recalcó la moderación puesta de manifiesto por el gobierno argentino para enmarcarla ante la opinión pública: "No abundaron los tradicionales afiches callejeros con la efigie del mandatario visitante", ni las pancartas con la leyenda "Bienvenido", ni los habituales avisos de salutación por TV: "En resumen, la voz de orden oficial fue la medida". Esta actitud reticente tendería a evitar los efectos políticos que podría generar el arribo de una figura que ha despertado en todo el orbe una corriente de opinión adversa", además, "surge con claridad que la estrategia del gobierno

argentino apuntó a consolidar las relaciones entre los 2 Estados vecinos y a la vez evitar un costo político demasiado elevado como resultado de la visita de un gobernante que preside un régimen que no cuenta con respaldo electoral y popular".

Fuentes no soslaya otra observación significativa: el silencio de los principales dirigentes de la oposición, como Ricardo Balbín, Oscar Alende, Raúl Alfonsín, Francisco Manrique y Rafael Martínez Raymonda, entre otros, y que "no desentonaron" en una aquiescencia en la que fue excepción el Partido Comunista, guardando "un significativo silencio que sólo puede interpretarse como un gesto de colaboración hacia el gobierno".

La atenta lectura de los discursos indicaría que no se dejó de lado la retórica común a estos encuentros. Sin embargo, el tono declarativo se acompañó de expresiones de decisión concretas, tales como las del mantenimiento del creciente intercambio comercial entre ambas naciones, el mejoramiento de las condiciones de transporte, facilidades para el tránsito por Primera Angostura en el estrecho de Magallanes, la interconexión de los sistemas nacionales de telecomunicaciones por microondas, la constitución de empresas binacionales en áreas tales como la de la industria petroquímica, la complementación en la explotación de las reservas gasíferas comunes, el pronto llamado a la licitación para construir un nuevo túnel carretero trasandino y el estímulo al turismo.

Nada hay en el documento que amerite la necesidad, señalada por **La Prensa**, de diferir por 2 horas la aprobación de su texto. Quizás, amén del tema de las guerrillas, haya merecido debates y ade-

cuaciones, que finalmente no llegaron a materializarse, sobre el problema de límites, en especial en la región del canal de Beagle. La falta de franqueza oficial, en este caso, se justifica por lo delicado de un litigio que viene arrastrándose por décadas. Se habría preferido obviar un motivo de disensión, en beneficio de un texto más general y enunciativo de gratas y fructíferas intenciones.